

siones que recoja la diversidad de la UE y respete el equilibrio entre los países grandes, medianos y los más pequeños.

¿Dónde están los límites de Europa?

Creo que tenemos que ser realistas y aceptar que las ampliaciones están llegando a su fin. Existen instrumentos como la política de vecindad para desarrollar programas de cooperación económica y política con los vecinos que no podrán integrarse en la UE. Somos 27 países y a medio plazo preveo la entrada de algunos países de los Balcanes. Otros candidatos como Turquía plantean importantes reservas por su carácter asiático, su elevada población y el gran peso de la agricultura. Pero lo que ha demostrado la UE es que no hay obstáculos insuperables cuando existe voluntad política.

Jose Mari Etxebarria

Vicepresidente de EUROBASK por EAJ-PNV

La unanimidad no nos sirve

Si los desafíos de fondo que inspiraron en 1957 los Tratados de Roma eran la paz y la libertad en una Europa traumatizada todavía por las guerras y ocupado en su mitad por un régimen totalitario, el balance 50 años después es francamente positivo. A la preservación de la paz y la recuperación de la libertad en todo el Continente hay que valorar la inestimable aportación del bienestar, la equidad y la justicia social en la convivencia pacífica europea. Europa se ha revelado como un modelo mundial de desarrollo humano.

Ahora, la UE la integran 27 países, y sin olvidar nunca las razones que inspiraron su gestación, las necesidades actuales son muy diferentes a los años de la posguerra. Los nuevos desafíos están ligados tanto a la seguridad individual y colectiva, más vulnerable en un mundo abierto y globalizado, como al rol primordial que Europa debe jugar en el ajedrez internacional. Estos nuevos retos exigen una mayor integración política.

El procedimiento de aprobaciones “por unanimidad” en áreas estratégicas para el futuro de la UE no nos sirve en una Europa a 27. No es razonable que los países más reacios a afrontar los problemas que exigen una mayor integración política marquen la agenda del futuro y obliguen a adecuarnos a un ritmo tortuoso, mientras el mundo evoluciona a una velocidad de crucero. La vida no para y nadie nos va a esperar.

Si queremos que el proceso de construcción europea avance, inspirado en el criterio de conseguir los acuerdos más amplios posibles, la generalización de las mayorías democráticas y la consiguiente configuración de una Europa a diferentes velocidades, en un espíritu de convergencia gradual, se revelan decisivas. Ni se bloqueará a la mayoría, ni ésta podrá imponer su voluntad sobre los demás.

La Unión política es un proceso revolucionario que supera la estructura del viejo Estado-Nación, no para suprimirlo ni sustituirlo, sino para establecer una autoridad supranacional que afronte con garantías de seguridad los retos de las sociedades modernas. Es una experiencia de transformación que requiere de la clarividencia y coraje de líderes que persuadan a la mayoría y no de políticos que instrumentalicen el temor de las gentes para replegarse en la nostalgia de un orden caduco cuyo máximo exponente es el Estado-Nación.

En medio siglo, la comunidad europea ha pasado de seis a veintisiete países. Probablemente, en la celebración del centenario, la UE integrará a cerca de cincuenta naciones. A la ampliación externa se le añadirá la ampliación interna. Trabajaremos para que Euskadi esté presente, en pie de igualdad con las demás Naciones del continente, en un modelo interdependiente que le garantizaría su existencia como pueblo.



Ez da arrazoizkoa, inondik ere, integrazio politiko handiagoaren arazoei aurre egiteko uzkurren agertzen diren herrialdeak izatea etorkizuneko agenda markatzen dutenak, eta herrialde horiek erritmo gorabeheratsu bati egokitzera behartzea guztiok